



## Alcances de la renovación historiográfica en América Latina: Las imágenes religiosas como fuente en la Nueva Historia Cultural

*Scope of the historiographical renewal in Latin America: religious images as a source in the new Cultural history*

**A propósito de: Olga Isabel Acosta Luna. (2011) *Milagrosas imágenes Marianas en el Nuevo Reino de Granada*. Fráncfort-Madrid: Iberoamericana-Vervuert. 512 páginas.**

Desde hace veinte años, los estudios sobre las imágenes han cruzado la frontera de la Historia del Arte, ingresando en el campo de trabajo de los historiadores. Inicialmente los historiadores del arte dispusieron sobre estas fuentes nuevos paradigmas metodológicos y teóricos, en torno a los que gira la idea de constituir un campo específico para la semiótica de la imagen.

Sin embargo, los préstamos conceptuales entre las diferentes disciplinas: la psicología, la antropología, la etnología, la ciencia política, la sociología, la economía y de suyo, la historia, fueron diluyendo las tramas propias de cada disciplina. Podríamos decir, en un amplio espectro, que este movimiento de paradigmas, métodos y conceptos fluctúa entre las humanísticas y sociales hasta las denominadas ciencias duras o exactas, con predominio de la físico química. Los cruces interdisciplinarios han permitido delinear una renovación historiográfica en el campo histórico.

Este es el marco de renovación historiográfica que propone la Nueva Historia Cultural, en especial la deriva francesa, originada por los años noventa del siglo XX como una secuela de la corriente de Annales. Y son las imágenes – sus funciones, producción, circulación, recepción y contextos- el campo de interés del historiador. Y es que las imágenes no quedan reducidas al estudio de su valor estético o su materialidad, sino que son formas de abordar las representaciones e imaginarios de las sociedades. En otro registro que los textos escritos, las imágenes se han convertido en importantes instrumentos de reconstrucción del pasado. En este caso, del pasado americano colonial.

El libro que nos ocupa resulta la publicación de la tesis doctoral de la autora. Acosta Luna explora la implantación de las imágenes marianas y su culto, centrándose en el estudio de aquellas vírgenes a las que les fueron reconocidos poderes taumatúrgicos. Las vírgenes de la Conquista, del Rosario, de Chiquinquirá, del Campo, del Topo, de los Reyes, de Monserrate y de Monguí son algunos de los ejemplos que la autora despliega para referir a este objeto devocional. Así, estudia el establecimiento y la recepción de la imagen milagrosa en el Nuevo Reino de Granada, iniciando con los

antecedentes españoles, fundamentalmente de la Virgen de Guadalupe y de la Antigua.

“Esta investigación –nos dice la autora– es el resultado de un trabajo que me permitió realizar fascinantes periplos siguiendo las huellas de la historia de las imágenes que une los mundos americano y europeo.” (2011:1) Y en efecto, la lectura de la obra permite realizar tal recorrido mediante una síntesis erudita de los antecedentes ibéricos e introducción de las milagrosas imágenes en Darien, las diversas advocaciones marianas y los orígenes de la devoción a la Virgen; para concluir con la caracterización iconográfica de las milagrosas imágenes en el ámbito neogranadino. La profunda formación en Historia del Arte de Acosta Luna queda expuesta en la exposición por la que recorre los íconos religiosos de Oriente y Occidente, para poder afianzar los cimientos de la iconografía mariana en América colonial.

El decurso temporal diacrónico y la comparación de imágenes y devociones en diferentes espacios le permite situar su trabajo en la “larga duración”. Se desprende de la obra la estrecha vinculación entre la cristiandad europea y la cristiandad americana y casi de forma especular, la correspondencia entre representación y devoción en el medioevo europeo y en el Nuevo Mundo.

El abordaje incluye un amplísimo repertorio de fuentes escritas que coteja con las visuales: desde crónicas de conquista y asentamiento, devocionarios, novenas, historias de milagros, relatos y cartas de donaciones. Estas fuentes enriquecen una serie de explicaciones que discurren a lo largo de la obra: las funciones de la imagen como productora de prodigios, como medio de asentamiento de la evangelización, la recepción de la imagen cristiana por los indios y de los ídolos por los españoles; y propone una clasificación de las milagrosas imágenes marianas según sus tipologías.

Tras la Introducción, la obra converge sobre las imágenes desde diversos planos. Las imágenes marianas como fenómeno histórico, como fenómeno iconográfico, y por último el estudio de las imágenes mariana como “gestoras de entornos arquitectónicos y plásticos durante el período colonial neogranadino” (2011:30) En el análisis iconográfico la autora describe e interpreta aspectos asociados a las figuras, los símbolos y las temáticas de las imágenes milagrosas, desplegando comparativamente ejemplos de la pintura y de la escultura.

Una de las tantas cualidades de la obra es su factura metodológica. Su rigor y claridad en la precisión inicial del objeto de estudio, método, contexto, clasificación de fuentes y marco teórico es de interés modélico para quién se inicia en el campo de la investigación, en el marco historiográfico de la Nueva Historia Cultural.

A su vez, la autora abre la puerta a nuevas investigaciones en dos grandes campos: el específico, de las imágenes milagrosas de las figuras de Cristo, de los mártires y de los santos, cuyos estudios no ocupan aún un registro historiográfico sólido en la región, pese a la abundancia de fuentes documentales e iconográficas y el más general, apenas esbozado en el trabajo, que alude a la circulación de las imágenes mediante las rutas comerciales y sus recorridos al interior de los vastos territorios del Nuevo Mundo.

Los anexos han incluido fuentes documentales e iconográficas, en este último caso con una amplia descripción de las obras que incluye su origen, implantación y devocionario. Asimismo, agrega un último apartado con un glosario de términos propios del análisis iconográfico de las imágenes, útil para el lector neófito.

Resta señalar que la narración es amena, organizada en torno a problemas que van desplegándose a lo largo de las cuatro partes en las que se divide la obra. Profusamente ilustrada, las imágenes marianas iluminan el texto, permitiendo que el lector comprenda mejor los supuestos que se desarrollan. Por lo que no solamente es de interés de especialistas, sino que también permite al público general aproximarse a una apasionante temática: las representaciones de Nuestra Señora a lo largo del continente.

**Prof. Esp. Natalia Calvo**  
**Universidad FASTA**